

DICHO EN EL VACIO

El *menos es más* de Mies o la expresión del vacío en Adolf Loos fueron distintas manifestaciones de aquella íntima aspiración de la arquitectura de mostrar su capacidad comunicativa con el empleo del mínimo de elementos expresivos. La exclusión de lo icónico en favor del valor que las *ausencias* adquieren, tanto o más que las realidades tangibles, constituyen los parámetros que ciertas aproximaciones heredadas todas ellas de las arquitecturas de las primeras vanguardias, han utilizado en el desarrollo de su lenguaje arquitectónico. Tras unos años en los que ha predominado un exceso formalista surgido como reacción a la monotonía e inexpressiva repetición de modelos de la arquitectura moderna, es sin duda necesario volver la mirada hacia aquellas obras que sin renegar de sus precedentes, buscan en la austeridad de su lenguaje, en el empleo contenido de los materiales y en el valor del silencio como elemento expresivo, un camino alejado del fácil seguimiento de las modas arquitectónicas.

Los textos que se incluyen en este número de ARQUITECTURA,

de Kenneth Frampton y Mariano Bayón sobre Adolf Loos y Ludwig Wittgenstein, respectivamente, analizan la obra, paralela en sus distintas disciplinas, del filósofo-arquitecto que habría de construir una única casa en Viena y el arquitecto-filósofo precursor en su obra teórica y construida del desarrollo de la arquitectura contemporánea.

Los ensayos de José Quetglas y Angel González plantean interpretaciones en el campo de las artes plásticas desde el punto de vista de la cualidad del silencio como valor positivo de la obra de arte.

Los proyectos aquí publicados, de Tadao Ando, Cano Lasso, Bau, Moure, Souto Moura y Francesco Venezia constituyen sin duda un conjunto que, pese a la diversidad de sus planteamientos y resultados, coincide en su voluntad de manifestar el espacio arquitectónico desde su condición de vacío, y en la búsqueda de un lenguaje contenido que aspira a concebir la arquitectura como dominio del silencio.